



ACTO QUINTO

En el jardín de naranjos de Mousseaux.—A derecha é izquierda, filas de naranjos y limoneros; puerta á la izquierda; todo el foro practicable, dando acceso á un magnifico patio enarenado, al otro lado del cual se levanta una de las fachadas del castillo. En un rincón, á la izquierda, un clavicordio, una viola antigua, tapices, todo un lote de objetos adjudicados. En medio de la estufa un gran canasto y unos montones de libros en el suelo. En una silla, armas. El desorden natural en una casa donde se está vendiendo todo. En el foro una mesa rodeada de sillas.—Es la una del día.—Buena luz.—Es el mes de Septiembre.

ESCENA PRIMERA

HEURTEBIZE, *jardineros.*

HEURTEBIZE (*muy animado.*)

¡A la entrada está la mesa para el Notario! Bien. (*Mirando á la derecha.*) Los

16

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

sillones para esas señoras... ¡Bueno! Quidadme de ahí ese canasto. Poned unas cuantas sillas más á este lado. Ayer hubo pocas. ¡Viene tanta gente á esta subasta!

ESCENA II

DICHOS, VAILLANT (*gran cambio en su fisonomía, las facciones hundidas, vestido de luto riguroso*).

HEURTEBIZE (*colocando las sillas*).

¡Hola, Sr. Vaillant! ¿Está usted ahí? Ya hacía tiempo que no nos veíamos.

VAILLANT (*viniendo á primer término*).

¡Es verdad, Heurtebize! (*A los jardineros, que lo saludan.*) Buenos días, buenos días. (*A Heurtebize, que sigue ocupado.*) He visto anunciada la subasta y he venido á pasar un día aquí con objeto de llevarme algún recuerdo de esta casa querida, donde tan feliz fué mi hija.

HEURTEBIZE (*sin dejar de trabajar en instalar las sillas*).

¡Oh! Viene usted tarde, Sr. Vaillant. Ya van cinco días. Hoy acabarán de vender las armas y los arreos de caza... En seguida venderán la caballeriza, y tal vez los naranjos, si queda tiempo. (*Entran unos hombres por el foro.*) ¡Ah! Ahí están los prenderos de París, la bandada de cuervos. (*Gritando á los prenderos, que tocan el clavicordio.*) ¡Eh! no toquen ustedes á nada de eso; todo lo que hay en ese montón está adjudicado...

VAILLANT

Y el castillo, ¿lo vendieron ya?

HEURTEBIZE

Sí... el castillo está vendido; los nuevos propietarios están ya instalados, aunque provisionalmente, en el pabellón de los Médicis. (*Bajando la voz.*) Son dos señoras extranjeras muy ricas...;

pero no serán como nuestra pobre señora.

VAILLANT

¡Oh, sí, pobre señora!

HEURTEBIZE

Su desgracia fué aquel casamiento. Pero, en fin, parece que ya se ha concluído y que está divorciada...

VAILLANT

Y retirada en Ajaccio. La verdad es que en estos tiempos se ven cosas muy raras... ¿Usted se queda, Heurtebize?

HEURTEBIZE (*mirando á la gente que pasea por el foro*).

Creo que sí; el Sr. Chemineau me ha dicho que me dejarían en mi puesto.

VAILLANT

¿Chemineau? El apoderado de...

HEURTEBIZE

Sí: él fué el encargado de la liquidación de la casa, y no sé en qué consiste que es muy amigo de las que han comprado el castillo. (*Gritando*.) ¡Por ahí no! Esos sillones están reservados. (*Se dirige presurosamente á la derecha, hacia las señoras de Rocanère y de Föder, á quienes acompaña el Guardia noble. Saluda al conocer á la Marquesa.*) ¡Por aquí, señora Marquesa!

ESCENA III

DICHOS, LA CONDESA DE FÓDER, LA MARQUESA DE ROCANERE, *en el brazo de la cual se apoya EL GUARDIA NOBLE, que anda trabajosamente y apoyado en un bastón. Detrás de este grupo ha entrado el Notario y se ha colocado con su pasante en la mesa; poco á poco va llegando gente*).

LA MARQUESA (*mientras la condesa de Föder habla con el Notario, atraviesa la escena con el Guardia noble, andando muy despacio*).

¿Cómo vamos, querido Conde?

EL GUARDIA NOBLE

La cabeza se me anda un poco... Pero me sostengo... me sostengo.

LA MARQUESA DE ROCANERE

Cuando yo le decía á usted que los aires de Rocanère acabarían de curarlo...

EL GUARDIA NOBLE (*con languidez*).

Y los cuidados de usted, Marquesa... y el vino añejo de Vouvray que tiene mi querido Marqués...

LA MARQUESA (*con ternura*).

¡Cosa más singular! Lo he cuidado á usted y me he curado yo. Ya no necesito las inyecciones de morfina.

EL GUARDIA NOBLE (*sentándose trabajosamente á la izquierda: con una silla á los pies*).

Ese monstruo de Pablo Astier sí que

me ha hecho á mí una buena inyección. Cinco meses en cama... *poverino!* (*Con languidez*.) ¡Y no estaba usted á mi lado, Luisa!

LA MARQUESA DE ROCANERE

¡Chist!

LA CONDESA DE FÓDER (*acercándose*).

El Notario me ha dicho el nombre de las nuevas propietarias de Mousseaux: las señoras de Sélény.

EL GUARDIA NOBLE

¿Eh?

LA CONDESA DE FÓDER

Dos húngaras... una de ellas muy bonita.

EL GUARDIA NOBLE

¡Cristo! *qué bell...*

LA MARQUESA (*con severidad*).

¿La conocía usted, Pepino?

EL GUARDIA NOBLE (*bajando la vista hipócritamente*).

Un poco.

LA CONDESA DE FÓDER

Y no es eso sólo: oigan ustedes lo que me han contado. Parece que Pablo Astier, en cuanto transcurra el plazo legal, se casará con la joven.

EL GUARDIA NOBLE (*dando un grito*).

¡Ah! Ahí está mi *combinazione*. El que la ha hecho es él... (*Levantándose.*) Vamos á ver qué dice ese Notario.

LA CONDESA DE FÓDER

¿Qué le ocurre ahora á ése?

(*La Marquesa y ella siguen al Conde hacia el foro.*)

HEURTEBIZE (*enjugándose la frente, se acerca á Vaillant, que sigue sentado en un banco, absorto y con la mirada fija en el suelo*).

¿Y los negocios, Sr. Vaillant? ¿Van como usted desea?... ¿Sigue usted en Correos?

VAILLANT

No; ya no. Dimití cuando murió mi hija.

HEURTEBIZE

¡Ay, Dios mio! ¡Su hija de usted ha muerto! ¡Aquella muchacha tan buena!... Es verdad. ¡Y yo que no veía que estaba usted de luto! Perdóneme. Pero ¿cómo ha ocurrido esa desgracia?

VAILLANT

¿Quién sabe esas cosas?... Sin duda los aires de París le sentaban mal. Una noche volvió mala á casa... Tiró dos meses,

y después... después... (*Aparte levantándose.*) ¡Oh! ¡Cuándo conoceré al bandido que me la ha matado!...

HEURTEBIZE

¡La señorita Lidia! ¡Tan buena, tan cariñosa! En casa la adorábamos... Me acuerdo cuando se marchó del castillo el día de la terrible escena de la señora. (*Movimiento de Vaillant.*) Llegó á mi cuarto temblorosa, sin...

VAILLANT (*estupefacto*).

¿Una escena con la señora?... ¿Con la Duquesa?

HEURTEBIZE (*con voz más baja*).

Sí, señor. ¿No lo sabe usted?... Cuando la señora sorprendió á los dos...

VAILLANT (*furioso*).

¿A los dos?

HEURTEBIZE

Eso, á su marido y á ella.

EL NOTARIO (*llamando*).

¡Heurtebize!

HEURTEBIZE (*rápidamente y mirando hacia el foro*).

Allá voy, señor Notario.

(*Se dirige hacia la mesa del Notario.*)

VAILLANT (*casi ahogándose*).

Pablo Astier... ¡Era él! (*Solo en primer término.*) ¡Oh! Ahora todo se explica... Mi traslación á París; la acogida que me hizo la Duquesa la última vez que estuve aquí... Sin duda me creería cómplice de esas infamias... ¡Oh, sí, sí! Ese era el nombre que mi hija me ocultó siempre, el nombre sobre el cual se apretaban sus dientes en la agonía... ¡Pablo Astier!... ¡A ver, á ver! (*Mirando el reloj.*)

Cinco horas para llegar á París... (*Da un paso.*) ¡Que pierda el nombre que llevo si esta noche no está vengada mi hija!

HEURTEBIZE (*acercándose á él.*)

Señor Vaillant, ¿sabe usted lo que acaban de decirme?... ¡Que está aquí!

VAILLANT

¿Pablo Astier?... ¿Qué viene á hacer aquí?

HEURTEBIZE

¡Toma! Aunque ya no es el propietario del castillo, sigue siendo diputado por este distrito, y como se acerca la época de las elecciones...

VAILLANT (*casi sonriendo, pero terrible.*)

¡Ah! Está aquí. ¿Y dónde se aloja?

HEURTEBIZE

En *Los Leones de Plata*... Es la única fonda del pueblo.

VAILLANT

Gracias; voy allá.

(*Vase por la izquierda.*)

HEURTEBIZE (*mirando al foro.*)

¡Atención, que están aquí las señoras!

(*Se aparta para dejar paso.*)

ESCENA IV

DICHOS, LA GENERALA, ESTHER, CHEMINEAU,
UN LACAYO

(*Ricos trajes de verano, con sombrillas de vistosos colores.—La Generala lleva un traje rosa y aparece en escena del brazo de Chemineau.—Esther se ha detenido al entrar y habla con el Notario, el cual se pone de pie para saludarla. A la izquierda, las señoras de Föder y de Rocanère miran con curiosidad, sobre todo á Esther. El lacayo precede á las señoras con un cojín para los pies de la Generala.*)

LA GENERALA (*con acento de ternura y tristeza.*
A Chemineau).

¡Ay, amigo mío! ¡Cuántos sacrificios
hago por usted! Me vais arrancando del
corazón á pedazos á mi pobre grande
hombre.

CHEMINEAU (*satisfecho*).

Pero sin hacerle á usted mucho daño,
¿no es eso?

LA GENERALA

Ya es su sombrero el que desaparece
de la antesala.

CHEMINEAU (*riendo*).

¡Como que siempre lo confundía con el
mío!

LA GENERALA

¡Ya no se pone su cubierto en la mesa!

CHEMINEAU (*con candidez*).

¡Pero si no llegaba nunca á tiempo!

LA GENERALA

Y yo me he quitado mis tocas de viuda,
que habia jurado llevar toda mi vida.

CHEMINEAU

Vamos, confiese usted que se siente
así más ligera. La rosa le sienta á usted
muy bien; y además, puesto que vamos
á casarnos...

LA GENERALA

¡Ah! ¡Calle usted, Fernando!

CHEMINEAU (*aparte*).

¡Es verdad que me llamo Fernando!
(*Alto.*) No podía casarme con una viuda
Artemisa.

CHEMINEAU

¡Toma!... Como que sabe lo que le costó saludar á usted la última vez en la Ópera.

ESTHER

¡Es verdad! (*Llamando á Heurtebize, que está hablando en el foro.*) ¡Eh! ¡¡Usted, hombre!

HEURTEBIZE (*aproximándose y descubriéndose*).

Me llamo Heurtebize, señorita.

ESTHER (*con altivez*).

Usted se llamará como yo quiera, ó no se le llamará á usted más... Vaya á traerme el libro de Mousseaux, el libro donde firmaban los forasteros.

(*Heurtebize saluda y se va.*)

LA GENERALA (*turbada*).

¿Qué quieres hacer con ese libro, hija mía?

ESTHER

Nada, un capricho...

(*Pablo Astier aparece por el foro. — Movimiento general de atención y curiosidad. El fondo de la escena está lleno de gentes de todas clases.*)

ESCENA V

DICHOS, PABLO ASTIER

(*Está un poco pálido, elegantemente vestido, y lleva la cabeza erguida. Saluda á derecha é izquierda, habla un momento con el Notario al pasar por delante de su mesa.*)

LA MARQUESA DE ROCANERE (*á la izquierda del espectador*).

¡Oh! ¡Esto es demasiado!

LA CONDESA DE FÓDER

¿Qué?

LA MARQUESA DE ROCANERE

¡Pablo Astier aquí! ¡Se ha atrevido á venir!...

LA CONDESA DE FÓDER

El bello Asuero, que viene á visitar á su Esther.

PABLO ASTIER (*deteniéndose delante de ellas*).

¡Hola, señoras!... ¡Qué sorpresa tan agradable!

LA MARQUESA DE ROCANERE

Sobre todo para nosotras, mi querido Sr. Astier.

PABLO ASTIER (*viendo al Guardia noble*).

¡Hola, querido Conde! ¡Cuánto me alegro ver á usted en pie ya!

EL GUARDIA NOBLE (*con acento cómico*).

Y yo también, mi querido *Paolo*... me alegro mucho, créalo usted.

PABLO ASTIER (*á la Marquesa*).

¿Le extraña á usted mi presencia, Marquesa? Crea usted que el venir me ha costado tanto trabajo... (*Intencionadamente*.) Como á usted, porque siempre es doloroso venir á una casa donde cada rincón despierta en nosotros un recuerdo.

LA MARQUESA (*un poco turbada*).

¡Ay! ¡Pobre María Antonia!

LA CONDESA DE FÓDER

¡Oh, sí! Es muy triste...; pero yo tenía muchas ganas de un par de caballos.

PABLO ASTIER

Y la señora de Rocanère se ha sacrificado por acompañar á usted... Eso hace una buena amiga... ¿Y es el tronco bayo el que le gusta á usted?

LA CONDESA DE FÓDER

Precisamente, los dos *steppers*... Estoy loca por ellos.

PABLO ASTIER

Creo que subirán mucho.

LA MARQUESA DE ROCANERE

Y usted, ¿á qué ha venido?

PABLO ASTIER (*con frialdad*).

Pues he venido á retirar de la venta algunos objetos de arte que sé que le gustaban mucho. Un clavicordio antiguo... una viola italiana... Ha tenido escrúpulos de tocar á nada; pero el encargado de la liquidación me autoriza, y esta noche mismo habrá salido todo eso para Ajaccio.

(*Carcajadas en el grupo donde están Esther y su tía.*)

CHEMINEAU

Se lo juro á usted, Generala.

PABLO ASTIER (*mirando á Esther*).

Permítanme ustedes que vaya á saludar á las señoras de Sélény.

(*Atraviesa la escena.*)

EL NOTARIO

¡Señor Astier!

(*Pablo se detiene un momento junto á la mesa.*)

LA MARQUESA DE ROCANERE

¡Es muy delicado eso que hace!

LA CONDESA DE FÓDER

¡Oh! ¡Siempre tan correcto!

EL GUARDIA NOBLE (*con acento cómico*).

¡Ah! sí... lo que es como *correzione*...
¡Cristo!

CHEMINEAU (*á Pablo Astier*).

Ven, hombre... Que se impacientan...
(*Al Notario.*) Ya puede usted comenzar,
señor Notario.

(*Movimiento de la gente que hay en el foro.*)

PABLO ASTIER (*á la Generala*).

Las flores más hermosas de la estufa
no están tan frescas como usted, Gene-
rala.

CHEMINEAU

Ya se lo he dicho yo, chico... (*En voz
baja.*) No he olvidado la lección.

EL NOTARIO (*en el foro, sentado delante de la mesa*).

¡Un poco de silencio!... Sepone en ven-
ta un par de pistolas con su estuche...
Hay quien da doscientos francos.

LA MARQUESA DE ROCANERE

Doscientos cincuenta.

VAILLANT (*confundido entre la gente*).

Trescientos.

LA MARQUESA DE ROCANERE

Cuatrocientos.

VAILLANT

Quinientos.

(*Rumores*).

LA MARQUESA DE ROCANERE

¡Oh! Es demasiado. Seiscientos.

VAILLANT

Setecientos.

LA MARQUESA DE ROCANERE

Ochocientos.

VAILLANT (*encolerizado*).

Mil.

(*Rumores.*)

EL NOTARIO

¡Mil francos! ¡Hay quien dé más? Una, dos, tres. ¡Adjudicado!

ESCENA VI

DICHOS, HEURTEBIZE

HEURTEBIZE (*que entra por la derecha con el libro que le han pedido; á media voz*).

¡Hola! Mucho empeño tenía el Sr. Vaillant en llevarse un recuerdo... ¡Mil francos! (*Alto, acercándose á Esther.*) Señorita... el libro que me ha pedido.

ESTHER

Bueno, déjelo usted allí... (*A Pablo.*) Quiero enseñar á usted una cosa. Venga usted también, tía Catalina.

LA GENERALA (*acercándose con cierta turbación*).

Luego, hija... No es este el momento. La venta es mucho más interesante.